

LA CONDICIÓN FILOSÓFICA EN SITUACIÓN -SUS CUALIDADES Y REFERENCIAS DE SENTIDO-.

Cristian Prado

Profesor en Escuela Normal Superior N°2 “Juan María Gutiérrez” Provincial
N° 35

Resumen:

Uno de los tantos problemas de la enseñanza de la filosofía es el de la transferencia de lo que llamaremos una posible **condición filosófica** en su enseñanza; además de lo que hace que el profesor y el educador, encuentre digno de enseñar en cada situación áulica o educativa.

Vamos a considerar algunos lineamientos como pasos previos y con-juntos a la enseñanza de la filosofía; son algunos tópicos para que esa condición filosófica pueda ser reconocida y transferida, son los siguientes: que lo que llamamos “condición filosófica” a) surge y se desarrolla en la interacción misma con la disciplina Filosofía; b) que es un estado previo que trasciende la tradición filosófica, anexándose a ella; c) que se produce *en* y ayuda a la resolución de conflictos, por lo que en esa misma interacción la condición filosófica se torna, además, terapéutica.

Veremos entonces algunas posibilidades de cómo dicha condición puede ser descubierta.

LA CONDICIÓN FILOSÓFICA EN SITUACIÓN -SUS CUALIDADES Y REFERENCIAS DE SENTIDO-.

Introducción.

Como es sabido, podemos recurrir a los libros clásicos sosteniendo que el origen del filosofar reside en el **asombro** y bien puede éste ser uno de los motores, sino el principal, de la condición filosófica. Pero avancemos más.

Es cotidiano a esta altura reflexionar que una cosa es la Filosofía como disciplina y muy distinta es el filosofar; como distinto es la titulación en Filosofía y otra es ser filósofo.

La Filosofía, reducida a un punto de vista negativo y meramente académico, es un logro temporal; a lo sumo una carrera para crear “sectas” de pensamiento a la moda o según los apóstoles de la tradición. También, en sujetos “aficionados” o no capacitados moralmente, puede devenir como un reducto de poder, financiado para condicionar a la sociedad o a cierto sector de ella, o como un método de intelectual investigación para corroborar cosas que ya se han dicho (aunque sean los delirios de algunos seres perdidos con cierta influencia). La Filosofía puede ser tomada, además, como un espacio académico para encubrir problemas personales, congrega snobs, gente burguesa, jóvenes “raros”, permeables a ser ideologizados fácilmente, resentidos u aburridos cuanto menos.

En un sentido positivo, la Filosofía como carrera profesional, puede ayudar a esclarecer, consolidar y ampliar modos de pensar y mirar la existencia a la vez que intervenir en ella desde distintos ámbitos, entre tantas cosas. Los sistemas de pensamiento filosófico, cuando son tomados con seriedad, transforman la vida cotidiana, abren portales a otros tiempos, a otras culturas, u otras dimensiones psíquicas donde se producen conexiones y empatías inesperadas con gente que, aunque desconocida, nos resulta “familiar” y que en otro sentido podemos disentir. La Filosofía nos lleva a ese espacio del sentir y pensar como un apacible o fatigoso caminar, a la vez que un sorprendente volar. Un espacio diferente de descubrir el organismo, un espacio ordenador, regulador, imaginador, y “transmutador” de las emociones de la psique, a la vez que nos lleva al espejarnos en relación con *otros*, y ante el *res-guardar* de un *otro diferente* pensar que trasciende la misma disciplina.

Por esto, ser filósofo, y filosofar, es una condición que se lleva consigo y a la vez como un “algo” a ser descubierto, develado. Puede comenzar como una especie de desconfianza social y cultural, un escepticismo latente, una duda naciente, una “incomodidad” ante el entorno, etc. Como se sabe, ser filósofo y filosofar no es algo ya dado, es como un horizonte en el que se camina, o se navega existencialmente... sobretodo en profundidad y amplitud, con todas las tormentas anímicas que eso conlleva.

Sin **condición filosófica**, y sin un **filosofar**, la disciplina llamada Filosofía cae tarde o temprano en una aridez intelectual como cualquier otra, y peor, en un rebuscado lenguaje alejado de la realidad y de los hechos, en donde hasta algunos de sus exponentes se tornan moralmente cuestionables.

Es necesario pues, meditar en cuan necesario se hace para la enseñanza de la filosofía el despertar una **condición filosófica** en sí mismos, para así poder transmitir su enseñanza.



*“Filosofar es resolverse a hacer que despierte el origen,
retroceder hasta el fondo de sí mismo
y ayudarse a sí mismo con una acción interior
en la medida de las propias fuerzas” (K.Jaspers)*

La dificultad de reflexionar sobre el descubrimiento y trasmisión de una **condición filosófica** hace que caminemos cautelosamente preguntándonos y rondando acerca de ésta cuestión. Por lo pronto podemos mencionar tres estados o cualidades de su descubrimiento...¹

La condición filosófica...

1. **Surge en** la intensa relación con los filósofos, textos, tanto actuales como de la tradición, en diálogos con otros colegas, y lo que de este aprendizaje pueda hacerse para con el “afuera” de la carrera, en la vida cotidiana.
2. **Es un estado previo**, que nos mueve a buscar o reencontrar “algo”; no tanto de orden “racional” sino más bien intuitivo, inmanente y perceptivo, de una amplitud o profundidad psíquica que trasciende la disciplina pero que a su vez la configura.
3. **Se produce ante la resolución de conflictos.** Es decir, como un modo y una búsqueda diferente en determinados seres humanos que se preocupan por su vida para resolver conflictos o problemas puntuales propios o que le son de interés, y por lo que la disciplina les ha aportado herramientas vivenciales y conceptuales para tal fin...

Analizaremos brevemente estos tres puntos mencionados:

1. La condición filosófica surge y se desarrolla en la interacción misma de la disciplina.

Los seres humanos somos seres relacionantes, somos la única especie que necesita de muchos cuidados para desarrollarse sanamente. Ya desde la niñez, pero sobretodo cuando crecemos, durante la adolescencia y nuestra juventud, se despierta en algunos (en quienes siguen la carrera de filosofía) un interés de algo **diferente** que atrae intensamente.

¹ Mencionamos, por motivos de espacio y extensión, sólo tres de los cinco tópicos del surgimiento de la “condición filosófica” del texto original.

¿Qué es “**lo diferente**” y en qué se diferencia de lo que llamamos “lo común”?

Comencemos de manera sencilla. Diferente es algo que sale de lo común, de lo rutinario, o del deber ser aceptado por la mayoría. Tal como nos sugiere la etimología de *diferir*, ser diferente es ponerse lejos o alejado de lo común. La rutina en la temporalidad puede ser un ejemplo de lo común, de lo que “todo lo que el mundo hace”, por lo tanto diferir de ese estado es tener una actitud de dispersarlo, dilatarlo, alejarse, etc. Se difiere, se repliega o abstrae de la situación común con o por algún propósito, deliberado o no.

Agreguemos otra distinción: ser diferente y diferir, pero también diferir y contemplar lo diferente. Cuando se contempla lo diferente desde el diferir entonces “algo” acontece. Ese acontecimiento es “lo” diferente.

Por el momento dejaremos el “algo” del acontecimiento y el “lo” de “lo diferente” y vamos a circunscribir “**lo diferente**” en su relación al filosofar. Veamos: muchas veces lo diferente que se presenta, es promovido por el filosofar de algunos seres humanos que han despertado y pueden transferir la enseñanza de su condición filosófica.

La diferencia de **lo diferente**, y su acontecimiento es lo que provoca una ruptura, una grieta a lo cotidiano, al hastío de la rutina. Lo diferente, pensado, meditado o dialogado, hace surgir y pone al descubierto algo que no veíamos plenamente, o que simplemente mirábamos sin atención.

Puesto al descubierto o aprehendido con atención, uno o varios significativos **acontecimientos**, transforman nuestra condición de simple transcurrir por el mundo, de ser uno más en el rebaño (lo cual no quiere decir, como es obvio, que estando en una “minoría diferente” se difiera de lo común).

A raíz de haber vivido o “encontrado” el *acontecimiento* de o en lo *diferente* (hasta por la tensión en un debate de enfoques opuestos) y al haberlo aprehendido, “hecho carne” como se suele decir, la condición filosófica que surge de ello, puede ser transferida y enseñada.

Como referentes podemos señalar aquí a los memorables profesores que además son filósofos (o a filósofos que son o fueron profesores de Filosofía); o a “filósofos naturales” que no poseen títulos y que desde “afuera” de la disciplina en su condición de autodidactas, son a veces como modelos vivientes de algunas escuelas estudiadas. Además pueden ser quienes expresan un modo de ser y existir que se diferencia de “las mayorías” y que, ante su encuentro se produce ese acontecimiento fuera de lo común. En un aspecto negativo pueden ser quienes nos provocan resistencias, pero una vez

vencidas podemos ver una cualidad positiva que nos hace “madurar” o crecer interiormente.

También son quienes sirven de guía o nos despiertan un interés de otro orden, que va más allá de la disciplina académica. Son los que saben filosofar, y que al aprender de ellos despiertan la **condición filosófica** que nos impulsa y que posteriormente nos mueve a enseñar lo que hemos aprehendido de la Filosofía.

2. Cuando la condición filosófica se descubre como una cualidad previa, trascendente e inmanente en el individuo.

Aquí el énfasis está puesto en que el filosofar y la condición filosófica podría estar más allá de lo académico.

Como suele pasar a algunos, en cierto momento de nuestras vidas, nos llegan a nuestra existencia, signos de algo que marca una ruptura con el mero transcurrir. Muy parecido al momento anterior, aquí **lo diferente nos espeja**, y en el espejarse ocurre algo que da extrañeza: se nos muestra algo nuevo que sin embargo, en lo más profundo, coincidíamos. Mas no como coincidencia intelectual, sino de otro orden, donde toda la conciencia, toda la psique está implicada. Parece ser más una especie de “re-encuentro” con una cualidad del sí mismo.

Como en el punto anterior, se da una amplitud de conciencia, pero además aparecen acontecimientos que en su impacto hacen surgir una **coincidencia inmanente**, una especie de *coniunctio oppositorum* alquímica.

Vemos que en nuestra cotidianeidad aparecen signos y señales que se encadenan o que acontecen y se muestran como a-causales. Es como un “ya lo sabía” no consciente. Es la presencialidad descubridora de lo nuevo que acontece, como el **kairós** que mencionaban los antiguos poetas griegos, o bien, como se diría en psicología jungniana, una novedosa *sincronicidad*.

Así, pareciera emerger de sentimiento de “reencontrarse” en la enseñanza de algunos filósofos actuales, de un remoto pasado histórico, individuos extraños que *reviven* en nosotros un interés cada vez mayor.

La diferencia es que ésta búsqueda no está puesta “afuera”, sino que es ese “afuera” es lo que nos revive *algo* de nuestra interioridad y que, en su efecto, nos hace comenzar a preguntarnos esas preguntas radicales, profundas que se relacionan cualitativamente al significado de nuestra existencia o de un más allá intangible.

Y aquí surge otra cuestión, pues cuando se pregunta por el significado de nuestra vida como existentes (en su más vasto sentido) y acontece un problema, es sabido que los sistemas, los credos, las especulaciones y aquellos que son considerados “íconos” de la tradición, son puestos a prueba o son descartados en su incidencia sobre ese individuo que ha comenzado un camino “interior”. Es el camino del “**conócete a ti mismo**” tantas veces mencionado y muchas veces falseado.

Y lo descubierto en éste camino comienza tarde o temprano, a dar sus frutos; es decir, comienza a percibirse la diferencia que acontece cuando se comienzan a vivir algunas de las enseñanzas filosóficas y luego, cuando se descubre (no sin una lenta maduración y develación) un modo “propio” de comenzar a trasmitirlas.

Puede que ésta condición filosófica posea un carácter, una intensidad profunda, una condición tan singular, tan íntima en su vivencia, que pareciera no poder ser fácilmente transferida.

Para quienes gustan de la tradición histórica, filosófica y mística, observamos en éste tópico a esos extraños personajes, a ciertos poetas o filósofos que son crípticos, o que hablan poco, o son desconocidos... Son los que perciben que hay mucho por descubrir y pocas ganas por participar en las veleidades del mundo...

Aquí tenemos el nudo problemático de cómo transferir algo de una naturaleza tan vital, tan en movimiento que parece ser intransferible y que la letra escrita parece encubrir y traicionar (el gran filósofo Platón ya había captado esto). Es más, pareciera como que la cualidad de lo que se ha captado no pertenece al campo de intelectualidad ni de las “citas” teóricas. Es una vivencia pura y como tal, otro puede o no entenderla.

Y con esto acontece otro problema: si quien mira, escucha o lee, no posee la apertura a esa condición filosófica surgida de éste estado, es probable que sólo desarrolle su intelecto, su aspecto dogmático o habilidades de razonamiento para interpretar a su arbitrio lo escuchado. Así, no podrá entrar en las profundidades de esa condición la cual pareciera que es no racional, sino vivencial desde ese estado de apertura, de “otra condición del pensar” como mencionaremos.

Sabemos, y podríamos aventurarnos a decir, que la **condición filosófica** puede no sólo ser transferida por medios conscientes, sino por modos no racionales o no conscientes. De este modo la metáfora, la alegoría, los gestos, los sueños, las señales, los sucesos inesperados, o gestos imperceptibles y la conducta o los “modos de ser” *acontecen* para

que la condición despierte en otro, como puertas para el descubrimiento de algo que va más allá de lo conocido.

En éste ámbito concepto de lo “filosófico”, tal como se ha venido considerando desde la eurocéntrica Ilustración, el mero pragmatismo y el positivismo con su lógica, parecieran quedar fuera, y en buena hora. Una clave nos la da M. Heidegger cuando decía que, por ejemplo Heráclito y Parménides, no eran todavía “filósofos” porque “fueron los pensadores más grandes”, en el sentido que nos remiten a otra dimensión del pensar².

Un aspecto de esa dimensión nos indica que el filósofo es quien ama la sabiduría, como condición de unidad-totalidad: de ahí que el “Uno (es) Todo” expresa Heráclito en su fragmento 50. El Todo indica la Totalidad del ente. Todo ente es ser, como ser es ente.

Heidegger dirá que éste es el hecho que asombró a los griegos y solamente a ellos: “que **el ente permanezca reunido en el ser, que el ente aparezca a la luz del ser**. Este permanecer y aparecer es un estar en armonía con el **logos**, el cual no tiene relación inmediata con el lenguaje como comúnmente se cree, sino más bien indica un reunir y una relación al mismo tiempo que un destacar una cosa de la otra”³.

En principio, y dentro del ámbito filosófico, **logos** es un corresponder del ser humano al ser del ente, como **physis** en su Totalidad.

Podemos decir que en ese originario “corresponder”, habitamos en la originaria dimensión de la **sabiduría**, de **lo poético** puro. Que esa condición se haya o no perdido, o que en estos tiempos esté velada, menguada, acallada, o cuál sea su existencia verdadera, no se analizará por el momento aquí⁴.

Entonces, ¿quiénes son ellos que poseerían sabiduría y habitan en lo poético?, para definirlo de manera muy general y simple, son quienes poseen una mirada disruptiva y diferente sobre las convenciones, las rutinas y la obviedad del mundo social construido y sus discursos “oficiales”. Son quienes parecieran poseer una cualidad de lo sagrado; de estar anímicamente más allá de la Filosofía como disciplina, aunque también “dentro” de ella, en profesiones tanto científicas como artísticas, y que en ese “estar dentro”, de algún

2 Heidegger M. Qué es la filosofía. Edit. Herder. 2013

3 Heidegger M. Introducción a la metafísica. Edit. Nova. Bs.As. Pág. 162.

4 Sólo digamos que ésta condición debiera, en todo filosofar, interpelar a nuestra época, donde se requiere pensar y meditar junto con quienes captan, a decir con M. Heidegger, el ser del ente.

modo, se permiten filosofar, reflexionar sobre la existencia, sobre sí mismos, sobre el mundo, entre tantas cosas más.

Tenemos aquí a escritores, educadores, poetas, terapeutas y por supuesto gente simple o desconocida, quienes viven vinculados (en su *corresponder al ser del ente*) a su medio ambiente natural, con su particular “cosmovisión”, a la vez que con una intensidad por investigar y descubrir “lo mejor” para los suyos y las futuras generaciones.

A veces, sus modos de expresión no parecieran ser estrictamente “filosóficos” en el sentido académico o eurocéntrico como decíamos; no obstante su modo de “estar en el mundo” y su accionar si lo es⁵. Veremos en estos individuos, que la intensidad de su enseñanza cambia paradigmas, modos de ver el mundo, y despierta muchas veces, como decíamos antes, una condición filosófica que trasciende lo meramente racional.

Encontramos además, a quienes han dado a la tradición filosófica un carácter sobrehumano, excepcional, que han dejado cierto tipo de legado, y quienes han entrado en contacto profundo con ellos han sido realmente transformados.

3. Cuando la condición filosófica se genera ante la resolución de conflictos (existenciales).

Es difícil generalizar, aunque podríamos decir que a casi todos los seres humanos la existencia los ha puesto a prueba críticamente de diversos modos. Puede ser el nacimiento de un hijo, o un renacimiento espiritual propio, un primer amor, un trabajo diferente a todo lo conocido, un cambio de rumbos, o también una enfermedad, una pérdida, una traición, una muerte. Algo produjo una marca, o abre una incertidumbre, o bien se percibe que existe y debe verse algo que se lleva como un peso, una carga, o un hereditario “fantasma”. En síntesis, algo se presenta en la existencia y requiere una solución inmediata.

Eso, indefinido en un principio, molesta, perturba, o se repite en la cotidianidad una y otra vez. Ante esto se está ávido de conocimiento, de avanzar y de resolver el problema. Y si además se descubre o recuerda cual fue la virtud filosófica de ciertos filósofos y otros individuos que, ante estos conflictos la pasaron aún peor y resolvieron cosas que jamás imaginábamos, entonces se despierta una pasión diferente por resolver ciertos enigmas que llevamos a cuestas.

⁵ Queda para posterior reflexión un análisis sobre las consideraciones y contradicciones de qué debiera incluirse como “Filosofía”, o porqué ciertos sujetos son considerados académicamente formando parte de la tradición filosófica y otros quedan “fuera” de la misma y sin embargo son tomados en cuenta a la hora de filosofar.

Así es que en cierto momento, toda nuestra *psique* se pone a prueba y/o sometemos a resolver una problemática situación. Es sabido que los conocimientos adquiridos de nada sirven ante la urgencia vital, y ante esto no queda más que dar una especie de “salto”, de “avance” o de ejercer otro tipo de acción. Como cuando se percibe profundamente que la vida cotidiana pareciera no tener sentido de que prosiga tal como ha transcurrido, o cuando, a decir con M Heidegger, nuestro *ahí* del ser se absorbe en estado de “*caída*”⁶, a la vez que se llega a lo que K. Jaspers denominaba como “*situaciones límite*”⁷.

En el estado del “*ahí*”, el ser *cae* en esa absorbente cotidianeidad del mundo. Heidegger dirá que “el estado de caído” en el “mundo” mienta el absorberse en el “ser uno con otro” en tanto éste resulta gobernado por las hablaturías, la avidez de novedades y la ambigüedad.”⁸

Sabemos muchas veces que dejarse absorber en éste *estado de interpretación* mundana, es declinar existencialmente en numerosos problemas que van minando la salud psíquica y física con consecuencias lamentables, incluido el perder la vida.

Enfrentando y trascendiendo esa *angustiante* situación, con todo lo que eso conlleva, puede despertarse una *condición filosófica* por la cual cualquier ser humano puede, de modo apropiado, actuar de “buena fe” y enseñar su modo de transitar y salir por dicha experiencia, o de narrar y dar testimonio de lo que de ella aprehendió junto a las reflexiones que de todo eso ha sacado, dando la *posibilidad* de resolución a ciertos conflictos existenciales de otros.

Es por esto que muchas veces, las enseñanzas de estas personas contienen además, una **cualidad terapéutica**. Es decir, se “han conocido a sí mismos” partiendo de un problema íntimo y resolviéndolo, o trascendiéndolo, pueden enseñar a los demás y ayudar a otros a resolver conflictos en su *psique*⁹.

6 Heidegger M. El ser y el tiempo. Traducción José Gaos. Edit. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires 2010. Pags. 195 y sigs.

7 Jaspers Karl. La filosofía desde el punto de vista de la existencia. Edit. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires 1975. Pág. 17.

8 Heidegger M. Ib. Op. Cit. Pag. 195.

9 No queremos decir con esto que la cualidad terapéutica dependa de la experiencia vivida en situaciones límites, et., sino de la condición filosófica que pueda manifestarse por dichas experiencias a la vez que independientemente de ellas.

El filósofo Sócrates es un claro ejemplo de esto, del ejercicio de la filosofía como terapia, como cura del alma. Uno de los comienzos mejores registrados de esta cualidad *terapéutica* de la filosofía se expuso con la siguiente exhortación:

“Mi buen amigo, siendo ateniense, de la ciudad más grande y prestigiosa en sabiduría y poder ¿no te avergüenzas de preocuparte de cómo tendrás las mayores riquezas y la mayor fama, y los mayores honores y, en cambio, no te preocupas ni te interesas por la inteligencia, la verdad y por cómo tu alma va a ser lo mejor posible? Y si alguno de vosotros discute y dice que se preocupa, no pienso dejarlo al momento y marcharme, sino que le voy a interrogar, a examinar y a refutar, y si me parece que no ha adquirido la virtud, y dice que sí, le reprocharé que tiene en menos lo digno de más y que tiene en mucho lo que vale poco. Haré esto con el que me encuentre, joven o viejo, forastero o ciudadano y más con los ciudadanos por cuanto más próximos están a mí por origen. Pues esto lo manda el dios, sabedlo bien, y yo creo que todavía no os ha surgido en la ciudad mayor bien en la ciudad que mi servicio al dios”¹⁰

Vemos aquí que la terapéutica filosófica comienza como interrogación, examinación y refutación para la adquisición de la virtud; pero además, una terapéutica al servicio del dios del oráculo y de la religiosidad del filósofo que van unidas. Es la cura del alma por el **logos** y el **dia-logos**; procedimiento natural y distintivo de la Filosofía que, desde otro lugar y contexto discursivo, lo retomará la psicología (como una rama de la filosofía hasta hace algunos siglos) y el psicoanálisis.

En cambio, el filosofar adecuadamente es ya una **psico-logía**, es decir, un *logos* de la *psique* que difiere de todo culto, dogma o invención terapéutica moderna para paliar los problemas de un “sujeto escindido” en su conciencia y su empobrecido lenguaje.

Heidegger puede respondernos diciéndonos que “es que el empobrecimiento del habla no corre únicamente una responsabilidad estética y moral que hay en el empleo del lenguaje. El viene de un peligrar, de un peligro que se cierne sobre la esencia del hombre. Un empleo del lenguaje meramente pulido no demuestra que nos hayamos evadido de ese peligro esencial.”¹¹;

10 Platón. Apología de Sócrates. 29e-30a. Traducción y notas: J. C. Ruiz. Edit. Gredos.1993.

11 Heidegger M. Carta sobre el humanismo. Edit. Ediciones del 80. Buenos Aires. Argentina. Pag. 70-71

Porque en este sentido la palabra “-el habla- es la casa (de la verdad) del ser. En su morada habita el hombre. Los pensantes (los filósofos que piensan desde y en el ser) y los poetas son los vigilantes (o custodios) de esta morada”¹²

Bibliografía

- 1) Heidegger M. Introducción a la metafísica. Edit. Nova. Bs.As.1956.
- 2) Heidegger M. El ser y el tiempo. Traducción José Gaos. Edit. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires 2010
- 3) Heidegger M. Carta sobre el humanismo. Edit. Ediciones del 80. Buenos Aires. Argentina.
- 4) Jaspers Karl. La filosofía desde el punto de vista de la existencia. Edit. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires 1975.
- 5) Platón. Apología de Sócrates. 29e-30a. Traducción y notas: J. C. Ruiz. Edit. Gredos.1993.
- 6) Escudero Jesús Adrián. El Lenguaje de Heidegger. Edit. Herder. 2009.

12 Heidegger M. Idem. Op.Cit.Pag.65. Los paréntesis son nuestros.